



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

47^a sesión plenaria

Miércoles 12 de noviembre de 2008, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann. (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Tema 45 del programa (continuación)

Cultura de paz

Informe del Secretario General (A/63/262)

Nota del Secretario General (A/63/127)

Proyectos de resolución (A/63/L.23
y A/63/L.24/Rev.1)

Discurso de Su Eminencia Mohamed Sayed Tantawi, Gran Imán de Al-Azhar de la República Árabe de Egipto

El Presidente: La Asamblea General escuchará una declaración de Su Eminencia Mohamed Sayed Tantawi, Gran Imán de Al-Azhar de la República Árabe de Egipto.

Mohamed Sayed Tantawi, Gran Imán de Al-Azhar de la República Árabe de Egipto, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General tengo el placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Eminencia Mohamed Sayed Tantawi, Gran Imán de Al-Azhar de Egipto. Lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea General.

El Gran Imán Tantawi (*habla en árabe*): Cuando hablamos acerca de la cultura de paz en el Islam, hablamos acerca del diálogo positivo entre las

civilizaciones, las religiones y las culturas, y acerca de realidades sobre las cuales han coincidido los sabios de todas las épocas.

La primera realidad es que todos los pueblos son creados por Dios, el más Exaltado, de una única sustancia, con el propósito de que rindan un culto devoto a su Creador y de que cooperen unos con otros con justicia y con devoción, haciendo a un lado la trasgresión y la agresión.

En el Corán, Dios —bendito sea Alá— enfatiza: “¡Oh hombres! Os hemos procreado de un hombre y de una mujer; os hemos distribuido en familias y tribus, a fin de que os conociereis entre vosotros.” (Sagrado Corán, XLIX:13). El Todopoderoso también dice: “Temed a vuestro Señor, que os ha creado a todos de un sólo individuo; creó de él a su compañera, y luego de estos dos seres, hizo salir tantos hombres y mujeres”. (Sagrado Corán, IV:1).

Mahoma —la paz sea con él— dice al respecto: “Todos ustedes pertenecen a Adán, y Adán es del polvo ... Ningún árabe es mejor que un no árabe, excepto en la devoción”.

La segunda realidad es que la diferencia entre creencias e ideas está en la naturaleza humana, que las creencias no se cambian, que cada individuo nace con su propio credo y que no puede haber imposiciones en la religión. La pasión vehemente no produce verdaderos creyentes, sino tan sólo hipócritas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



mentirosos. Sólo Dios es el Único que pide cuentas a las personas de sus creencias.

Muchos versos de *El Sagrado Corán* reflejan estos conceptos, entre los cuales está el que dice en palabras de Dios: “No está permitido forzar a nadie a creer”. El más Exaltado también dice a su Mensajero, el Profeta Mahoma, la paz sea con él: “tú sólo debes transmitir el Mensaje y nosotros debemos reconocerlo”.

La tercera realidad es que la diferencia en las creencias de los pueblos no impide la cooperación, el entendimiento mutuo, la amistad o el intercambio de beneficios sancionados por Dios Todopoderoso. Los seres humanos son sociales por naturaleza y no pueden vivir sin interactuar con los demás.

Los Estados tampoco pueden existir sin la cooperación y el intercambio de intereses con los demás, en especial en nuestra época en que el mundo se ha vuelto una aldea mundial, principalmente debido a los progresos en los medios de transporte y las comunicaciones, gracias a la ciencia y el conocimiento especializado.

Con sus persistentes esfuerzos y buenos oficios, la Asamblea General de las Naciones Unidas sigue promoviendo incansablemente la paz y la seguridad en el mundo, reduciendo las fricciones y las diferencias entre las naciones y evitando los conflictos y el odio entre los pueblos.

La cuarta realidad, como la entienden los sabios, es que las religiones divinas reveladas por Dios Todopoderoso a sus nobles Mensajeros comparten dos cuestiones fundamentales. La primera es adorar únicamente a Dios con devoción y la segunda es mantener un carácter noble. Cualquier desacuerdo entre ellas se refiere a cuestiones secundarias, no a los principios básicos.

Ya que este es el caso, la consecuencia es que se debe respetar a todos los honorables Mensajeros y se debe seguir a la conducción de las religiones. La difamación de las religiones y el ataque a los honorables Mensajeros, por lo tanto, no emana de la sensibilidad, la buena naturaleza ni la claridad.

La quinta realidad, según concuerdan los sabios, es que la Buena Obra trabaja igual con los amigos que con los demás. Trabaja con los amigos porque ofrece amistad y afabilidad entre ellos. Dios se refiere a sus buenos siervos diciendo: “Y por cierto que fueron

guiados hacia la bella palabra, y fueron guiados al sendero noble de Allah”.

La Buena Palabra también trabaja con los que no son amigos, ya que sirve para contener su enojo y su animosidad. Al respecto, Dios dice:

“Exhórtales a Mis siervos a hablar con respeto y educación, pues Satanás quiere sembrar la discordia entre ellos. Por cierto que Satanás es para el hombre un enemigo declarado.”
(*El Sagrado Corán, XVII:53*)

La sexta realidad, según concuerdan los sabios, es que desde la eternidad ha habido virtudes que deben ser respetadas y vicios que deben ser evitados. Los sabios coinciden en que la justicia es una virtud. Dios instruye diciendo: “cuando juzguéis entre los hombres lo hagáis con equidad.”

Dios también instruye diciendo: “Cuando habléis deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente...” Dios nos enseña con su testimonio diciendo:

“... hacedlo ante dos testigos justos de entre vosotros, y que atestigüen ante Allah...”
(*El Sagrado Corán, LXV:2*)

Los sabios también concuerdan en que la injusticia es un crimen que lleva a grandes pérdidas en este mundo y en el más allá. Dios lo muestra diciendo: “Sus casas yacen vacías, por haber sido injustos”.

Todas las religiones divinas y las mentes humanas buscan promover la justicia y rechazar la injusticia, porque no puede haber paz ni seguridad en el mundo a menos que se hagan todos los esfuerzos posibles para defender con firmeza la justicia hasta que triunfe de manera abrumadora. También debemos luchar con firmeza contra los crímenes de la injusticia hasta que sean totalmente derrotados.

La séptima realidad, como concuerdan los sabios de todas las épocas y lugares, es que la consolidación de la paz y la seguridad en cualquier Estado es una bendición que lleva a la prosperidad y aumenta la producción, creando felicidad y garantizando mayor riqueza y progresos.

Cuando Abraham, la paz sea con él, dejó a su mujer Hagar y a su hijo Ismael en la Sagrada Meca, las tierras benditas, preguntó a Dios:

“¡Señor mío! Haz a esta ciudad un lugar seguro y agracia a sus pobladores que crean en Allah y en el Día del Juicio ...”

Los sabios también consideran que se debe rechazar el terrorismo y la agresión contra los pueblos y hacer daño en la Tierra mediante la aniquilación y la destrucción de las instituciones del Estado. Los sabios están de acuerdo en que este tipo de terrorismo es una tragedia religiosa y mundana. Es una tragedia religiosa porque viola explícitamente las disposiciones de las leyes divinas que piden que se proteja la vida humana, la prosperidad de los pueblos, su dignidad y todos sus derechos contra todas las violaciones, y que se considere el asesinato de una persona como injusto y tan malo como el asesinato de todo un pueblo.

En este sentido Dios dice:

“... quien mata a una persona sin que ésta haya cometido un crimen o sembrado la corrupción en la Tierra es como si matase a toda la humanidad. Y quien salva una vida es como si salvase a toda la humanidad.” (*El Sagrado Corán, V:32*)

El terrorismo es una tragedia a nivel mundial porque los terroristas tratan de romper la unidad de una nación, destruir la riqueza de una nación y crear discordia nacional y difundir el horror y los trastornos dondequiera que vayan. Indudablemente, cualquiera que haga esto, de hecho, está cometiendo un crimen contra su propia nación, por lo que merece el más duro de los castigos.

Por ese motivo nos corresponde a todos nosotros, cada uno en su ámbito respectivo, y es deber de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, ser los defensores más firmes de la paz, para promover juntos y unidos la seguridad, poner freno a la agresión y luchar contra el terrorismo.

La octava realidad, como convienen los sabios de todos los tiempos y lugares, es que la manera más apropiada de solucionar los conflictos y las controversias entre los pueblos es con un diálogo constructivo. Con ello quiero decir un diálogo que tenga nobles objetivos y criterios razonables. Quienes moderen ese diálogo deben tener elementos de juicio positivos, un criterio sólido, intenciones claras y una resolución firme para poder encarar las dificultades con la mayor paciencia. Si se establece un diálogo en materia de religión, éste ha de concentrarse en salvar a los oprimidos, en ayudar a los necesitados, en

promover las virtudes y en derrotar los vicios. Por consiguiente, todo esfuerzo debe realizarse para ayudar a nuestros hermanos de Palestina a fin de que realicen plenamente todos sus derechos.

La novena realidad es que cada Estado tiene una cultura distinta, así como el Oriente, el Occidente, el Sur y el Norte tienen sus propias culturas. El Oriente debe tomar lo que considere más apropiado de la civilización occidental y viceversa, y lo mismo se aplica al Norte y al Sur. Creemos en la cooperación, en la complementariedad y en la armonía entre las civilizaciones y no estamos de acuerdo con quienes creen en el enfrentamiento, la repulsión, la incongruencia y la animosidad entre las culturas y las civilizaciones.

Respaldamos las decisiones y recomendaciones resultantes de la Conferencia Mundial sobre el Diálogo, celebrada el 18 de julio de 2008 por la Liga Musulmana Mundial con los auspicios de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, y de Su Majestad el Rey Juan Carlos de España. En ese sentido, consideramos que las medidas prácticas propuestas por Su Majestad el Custodio de los Dos Mezquitas Sagradas nos permitirán alcanzar todos nuestros objetivos.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Gran Imán de Al-Azhar de la República Árabe de Egipto la declaración que acaba de formular.

Su Eminencia el Sr. Mohamed Sayed Tantawi, Gran Imán de Al-Azhar de la República Árabe de Egipto, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora una declaración del ex Primer Ministro y Enviado Especial del Presidente de la República Francesa, quien hablará también en nombre de la Unión Europea.

El Sr. Alain Juppé, ex Primer Ministro y Enviado Especial del Presidente de la República Francesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Alain Juppé, ex Primer Ministro y Enviado Especial del Presidente de la República Francesa, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea General.

Sr. Juppé (Francia) (*habla en francés*): Hoy, es un gran placer y un gran honor para mí dirigir la palabra a la Asamblea General en nombre del Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, quien también es el Presidente en ejercicio de la Unión Europea y me ha dado el mandato de representarlo en esta sesión plenaria de la Asamblea General sobre el diálogo entre religiones.

En nombre de Francia, quisiera ante todo dar las gracias a Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, quien ha tomado la iniciativa loable de promover el diálogo entre religiones en varias oportunidades en meses recientes. El proceso se inició en La Meca en junio y hoy nos permite intercambiar opiniones sobre esta cuestión fundamental en Nueva York, en el marco de la Asamblea General.

A través de su iniciativa, Su Majestad tuvo la intención de invitar a los creyentes a hallar fuentes de unidad, y no de división, en sus respectivas confesiones y a tener una visión esclarecida de todos los credos, guiados por el respeto mutuo. No podemos dejar de felicitarlo por esa iniciativa. La celebración de reuniones periódicas entre los representantes de varias religiones en el marco de un diálogo entre religiones fundado en la confianza alienta la tolerancia con una perspectiva de paz. Ese enfoque ayuda a tomar conciencia sobre el problema actual de los actos de violencia que, aunque se cometen en nombre de la fe, mancillan lo que consideran que enaltecen.

El diálogo entre religiones debe permitirnos reducir los malentendidos y superar las disparidades entre las civilizaciones, cuyas religiones pueden ser un elemento esencial de identidad. Francia respalda sin reservas ese diálogo, primeramente porque su propia experiencia a partir de la Revolución de 1789 la ha impulsado a desarrollar un concepto de laicismo orientado solamente a promover la coexistencia pacífica de todas las creencias y no creencias en el seno de la comunidad nacional. Desde la perspectiva de Francia, si el diálogo entre religiones no se limita a ámbitos exclusivos, es útil y constituye una prolongación bienvenida de un activo nacional que es considerado positivo por la gran mayoría de los ciudadanos franceses y de los que han sido bienvenidos en su suelo.

Francia también apoya esta iniciativa porque uno de los objetivos actuales de la diplomacia francesa

—en particular desde los ataques cometidos el 11 de septiembre de 2001— ha sido prevenir que toda una serie de factores actúen de consuno para dar congruencia a la idea del choque de civilizaciones. Impugnamos formalmente esa idea y no debería considerarse como un axioma porque podría provocar consecuencias catastróficas para la paz internacional.

Los Estados miembros de la Unión Europea, en nombre de los cuales debo hablar ahora, han prestado una atención especial a la iniciativa de Su Majestad. A lo largo de su historia, los europeos han tenido la experiencia a menudo sangrienta de las guerras religiosas y los odios entre confesiones. Han optado por fomentar los diálogos intercultural y interreligioso, que promueve el conocimiento y la comprensión entre los seres humanos. Las nociones de la tolerancia, el establecimiento y la consolidación de la paz son el elemento fundamental de la identidad europea, las cuales permiten que los pueblos se organicen en colectividades políticas respetuosas de las identidades religiosa, espiritual y filosófica de todas las partes. Ese es el mensaje que Europa transmite en la Alianza de Civilizaciones, que fue lanzada a iniciativa de España y de Turquía y cuyos objetivos apoyamos plenamente.

Si bien consideramos que la fe es una opción y una cuestión de identidad, los europeos estamos convencidos de que las comunidades religiosas pueden desempeñar un papel importante, si no esencial, en pro de la promoción del diálogo, la fraternidad, la solidaridad y la paz. El diálogo entre religiones debe ser lo más amplio posible. Debe poder congregarse no solamente a representantes de todas las religiones, sino también a representantes de todas las tradiciones espirituales, filosóficas y humanísticas en toda su diversidad y en sus múltiples aspectos.

A medida que nos preparamos para conmemorar el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el respeto de los valores y principios universales de los derechos humanos es el cimiento esencial sobre el cual entablar y fortalecer el diálogo entre religiones. El reconocimiento del ejercicio irrestricto de la libertad religiosa en todos sus aspectos, incluido el derecho a cambiar de religión o a tener un enfoque espiritual o humanístico además de una creencia religiosa, es un elemento esencial de ese diálogo.

Para participar en un diálogo, también hay que ser capaz de escuchar las opiniones contrarias o incluso

las críticas. Reconocer el derecho a expresarse y a aceptar opiniones distintas es otro elemento esencial del diálogo. El ejercicio de la libertad religiosa sólo puede concebirse con el de la libertad de expresión, aunque a veces se emplee como escarnio; es una condición sine qua non para el diálogo entre religiones. Los únicos límites de esa libertad son el derecho internacional y el espíritu de responsabilidad, que deben ser los principios orientadores de todo ser humano que esté convencido del interés supremo de la paz, ya se trate de la paz interna necesaria para cada sociedad o de la paz entre las naciones.

Por último, este diálogo debe estar más allá de toda intervención política. La responsabilidad del diálogo entre religiones incumbe a las autoridades religiosas, a los creyentes y a los representantes de las tradiciones espirituales, filosóficas y humanísticas. Ningún movimiento político, ninguna asociación política u organización política tiene el derecho de orientar los debates o respaldar las conclusiones de cualquier diálogo entre religiones. El papel de las autoridades gubernamentales o intergubernamentales debe sencillamente limitarse a ayudar a crear el entorno en el que ese diálogo pueda celebrarse.

Expresándome nuevamente a título nacional, quisiera recalcar que Francia está particularmente comprometida con la continuación del diálogo entre religiones. Su Majestad el Rey de Arabia Saudita conoce las opiniones y convicciones del Presidente de Francia sobre este asunto. Las manifestó en la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma, y las reiteró en Riad en el discurso que pronunció ante el consejo consultivo el 14 de enero, en el cual dijo:

“No es el sentimiento religioso en sí mismo el que es peligroso, sino más bien la utilización de este sentimiento como instrumento político retrógrado para cometer nuevas barbaridades. ¿Todos estos excesos, todos estos abusos significa que debemos condenar la religión? Por supuesto que no. Ese remedio sería peor que la enfermedad. El sentimiento religioso no puede ser más condenable a causa del fanatismo que lo que lo es el sentimiento nacional a causa del nacionalismo.”

Como todos saben, en Francia, las iglesias y el Estado son entidades separadas. Independientemente de sus opiniones personales, nuestras autoridades no expresan preferencia por ninguna religión respecto de

otra. Las respetan todas y están comprometidas a garantizar que cada uno pueda optar libremente por creer o no creer y pueda practicar su culto en forma digna. Respetamos a quienes creen en el cielo al igual que a los que no creen en él y nos esforzamos por velar para que cada persona —ya sea católica, protestante, ortodoxa, judía, musulmana, budista, bahaí, atea, agnóstica, librepensadora, masona o racionalista— se sienta feliz de vivir en Francia, se sienta libre y sienta que se respetan sus creencias, valores y orígenes.

Esos mismos principios son los que guían la labor de Francia en el ámbito internacional y el discurso que formulo hoy. Estoy consciente, desde luego, de la amplia diversidad de perspectivas, culturas y creencias que existen en el mundo, pero considero que la mejor manera de limitar los conflictos que surgen entre ellas sería que las autoridades públicas, mientras promueven cuidadosamente el respeto mutuo entre las diferentes confesiones y el necesario diálogo entre religiones, eviten en forma deliberada injerirse en un asunto que se relaciona, sobre todo, con el ejercicio de una libertad individual.

**Discurso del Sr. Deleita Mohamed Deleita,
Primer Ministro de la República de Djibouti**

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Djibouti.

El Sr. Deleita Mohamed Deleita, Primer Ministro de la República de Djibouti, es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Deleita Mohamed Deleita, Primer Ministro de la República de Djibouti, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

Sr. Deleita (Djibouti) (habla en francés): Con verdadero placer y con gran honor hago uso de la palabra hoy ante esta augusta Asamblea, y mi país responde así a la generosa invitación de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, para participar en esta reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la cultura de paz a través del diálogo entre religiones y culturas, cuya importancia y perspectivas ya no necesitan ser demostradas. Su Majestad: ante todo, permítame transmitirle los distinguidos saludos de su hermano, el Excmo. Sr. Ismael Omar Guelleh, Presidente de la República de Djibouti, quien, por

razones ajenas a su voluntad, no puede estar aquí, a su lado, para participar en esta importante reunión.

La cultura de paz, que ha estado en el programa de la Asamblea General desde su quincuagésimo período de sesiones, es actualmente una de las cuestiones más cruciales para la comunidad internacional. Nos gratifica y apoyamos esta iniciativa sin precedentes de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, ya que se presenta tras la Conferencia Mundial sobre el Diálogo Interreligioso iniciada en colaboración con el Rey Juan Carlos I de España, que se celebró en julio de 2008 en España. Estas iniciativas están orientadas a establecer un diálogo entre el Islam, el cristianismo, el judaísmo y toda otra creencia o filosofía. Demuestran valor y una voluntad política firme de contribuir de manera significativa y constructiva a la reconciliación de los pueblos mediante la promoción del diálogo entre las culturas y religiones.

Este es un diálogo importante. Debería servir para comunicar una imagen genuina de la religión, y de las nuestras en particular, por medio del diálogo a fin de contrarrestar las percepciones erróneas que se propagan por todo el mundo. Al Islam, que es una religión de paz, se lo identifica y asocia actualmente con el terrorismo internacional, un fenómeno bárbaro. Hoy observamos que este flagelo es uno de los obstáculos más concretos para el diálogo y la coexistencia pacífica entre los pueblos. Evidentemente, este es un fenómeno mundial y requiere esfuerzos internacionales concertados y organizados. Será preciso enfrentar juntos este flagelo con seriedad y con responsabilidad, justicia y equidad.

Si bien estamos convencidos de que debemos trabajar para combatir el terrorismo en todos sus aspectos y atacarlo desde sus raíces, también debemos esforzarnos para superar esta fobia contra cualquier cosa que esté relacionada con el Islam. Esa actitud recrudece y socava la percepción genuina de nuestra religión y sus principios de paz, tolerancia y compasión. Debemos hacer todo lo posible para demostrar que las acusaciones recientes de violencia y terrorismo atribuidas al Islam son injustificadas.

Por último, debemos explicar que en *El Sagrado Corán* se predica la paz y no la violencia o la guerra. Se predica la tolerancia y no el fanatismo. Se predica el

amor y no el odio. Se predica la coexistencia con el prójimo y el respeto hacia nuestros semejantes.

Hoy la humanidad sufre una pérdida de valores y una gran confusión de ideas. Estamos viviendo una etapa difícil. La intolerancia, la desconfianza y la sospecha predominan entre las comunidades y los pueblos. ¿Cuál es la causa y, lo que es más importante, qué podemos hacer? Podemos decir aquí que la causa principal es la ignorancia. La ignorancia es lo que genera el miedo hacia los otros. Permítaseme destacar la importancia del diálogo y la educación en la lucha contra ese fenómeno. La educación y el diálogo siguen siendo, en mi opinión, las armas más importantes en la lucha por romper el círculo vicioso de la ignorancia y de la distorsión de los mensajes y conceptos religiosos.

Este es un desafío permanente, que cada sociedad y cada ciudadano debe enfrentar. La educación y la cultura de paz deben llegar a ser una preocupación constante en nuestras sociedades porque esto es lo que se traducirá en el respeto mutuo, un requisito previo y esencial para un diálogo constructivo.

Cada sociedad tiene hoy identidades múltiples. Ahora comprendemos que el concepto de diversidad es indispensable. La diversidad cultural es patrimonio común de la humanidad y la aprobación de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales es una prueba de ese hecho. Esa pluralidad de identidades es un triunfo del que todos debemos sentirnos orgullosos y del que debemos sacar provecho y que debería, por ende, fomentar la apertura hacia otras culturas a fin de lograr un enriquecimiento mutuo. En ese contexto, la tolerancia alcanza su máxima expresión, al suponer, a la vez, el reconocimiento del respeto de todas las culturas y su igualdad en lo que a dignidad se refiere, así como el rechazo y la lucha contra el extremismo y el terrorismo. Por ello estamos convencidos de que la cultura de paz constituye el camino ideal para lograr que haya entendimiento y cooperación entre los seres humanos con el fin de lograr una coexistencia pacífica entre las naciones, y que es la mejor forma de fortalecer el entendimiento y de acercar a los pueblos. Por ello también creemos que el diálogo debe ser múltiple y variado, y que debe hacerse realidad no sólo a través del diálogo entre los Estados, sino también, y sobre todo, a nivel regional y local en todas partes del mundo. Es indispensable regresar a los valores morales y religiosos, ya que los seres humanos no pueden vivir

sin dichos valores, que pueden brindar protección ante todo tipo de duda.

Me complace comprobar que se valora la cultura de paz, ya que constituye un instrumento horizontal que nos permite construir y fortalecer los puentes entre civilizaciones y religiones. Tenemos la responsabilidad de informar a los pueblos de todo el mundo, comunidad a comunidad, de que las diferencias no son ni pueden ser fuentes de conflicto y enfrentamiento. Está claro que no creemos en Dios de la misma manera; está claro que no lo adoramos de la misma manera, pero ello no quiere decir que esa realidad nos convierta en adversarios. Más allá de la diversidad de culturas está la universalidad de los valores fundamentales que son transmitidos por todas las culturas, religiones y filosofías, valores como la integridad moral en la palabra y en los actos, la solidaridad y la tolerancia, así como la búsqueda de la virtud y la sabiduría.

Si queremos que esta histórica reunión sea un éxito, es imperativo concentrarse en los denominadores comunes que nos unen, es decir, la creencia en los principios nobles y los elevados valores morales que constituyen la esencia de todas las religiones. Estoy profundamente convencido de que todas las religiones, cuya intención original era guiar y mejorar las acciones humanas, no pueden, en ningún caso, ser un pretexto para la propagación del odio y la violencia.

Gracias a la globalización y los nuevos medios de comunicación, toda la información se difunde de manera inmediata por todo el mundo. Somos cada vez más interdependientes y nuestros destinos están cada vez más íntimamente vinculados. Esa nueva realidad, totalmente ajena a la experiencia secular de nuestros pueblos y nuestros países, debe llevarnos a redoblar nuestros esfuerzos para preservar la paz y proteger la tolerancia y el respeto hacia el prójimo. Más que nunca, debemos reafirmar los valores universales comunes que fundamentan nuestra coexistencia. Más que nunca, debemos respetar la diversidad de los pueblos, de los credos y de las culturas, y dedicarnos a los valores de la tolerancia. Más que nunca, debemos aprovechar y cultivar todas las oportunidades para dialogar a fin de resolver y evitar todo malentendido respecto de nuestras diferencias. Sólo de esa forma podremos alejarnos del espectro del choque de civilizaciones y llegar a un diálogo responsable entre civilizaciones.

El Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, quisiera decir que hoy nos encontramos en una encrucijada decisiva de nuestra historia. El camino de la integración parece arduo y exige un compromiso y una voluntad política indefectibles e intensos esfuerzos, caracterizados por la paciencia y el respeto. Sin embargo, sólo podremos alcanzar esas metas juntos y de manera solidaria, con una sola voz.

Es vital que adoptemos posturas comunes sólidas frente a las amenazas comunes, frente a las fuerzas del mal, de la injusticia y de la tiranía, obrando con esperanza y optimismo para construir un futuro mejor en el que reine el espíritu de la generosidad y de la solidaridad, así como los valores de la moralidad y la virtud.

Para ello, alentamos a la Asamblea General a apoyar y hacer suyas las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre el Diálogo entre Religiones y Civilizaciones, que fomenta firmemente una cultura de paz. Que Dios nos ayude y nos guíe.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Djibouti por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Dileita Mohamed Dileita, Primer Ministro de la República de Djibouti, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, Presidente del Senado del Parlamento de Kazajstán.

El Sr. Kassym-Jomart Tokayev, Presidente del Senado del Parlamento de Kazajstán, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, Presidente del Senado del Parlamento de Kazajstán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tokayev (Kazajstán) (*habla en inglés*): Kazajstán acoge con beneplácito y apoya la iniciativa de Su Majestad el Rey de la Arabia Saudita de convocar este importante foro en las Naciones Unidas.

No nos cabe duda de que una organización universal como las Naciones Unidas debe desempeñar un papel fundamental al velar por la paz, la comprensión y la seguridad internacional. Los altos representantes de diversos Estados y regiones que se han reunido en este Salón se sienten motivados por la noble idea de entablar un diálogo abierto entre culturas y religiones. Nuestro objetivo común es sencillo y claro: construir un mundo más seguro y estable.

La situación actual en nuestro mundo es compleja y polémica. En Kazajstán lamentamos profundamente las noticias de las nuevas víctimas del terrorismo, las guerras y los conflictos derivados de la xenofobia, la intolerancia religiosa y las contradicciones de la civilización. Al mismo tiempo, los desafíos mundiales hacen caso omiso de las diferencias raciales, étnicas y religiosas. Las amenazas que representan afectan de igual modo a todos los países y pueblos que se esfuerzan por vivir en paz y armonía, por hacer del mundo un lugar mejor por el bien de nuestros hijos y por garantizarles un mundo mejor. Para enfrentar los desafíos mundiales se necesita un diálogo mundial a gran escala acerca de cuestiones relativas al entendimiento intercultural e interreligioso. No hay alternativa para el entendimiento, el respeto y la tolerancia mutuos. Ha llegado el momento de que los estadistas y los líderes religiosos se unan. No podremos proteger al mundo de la violencia y del caos a menos que se lleven a cabo actividades conjuntas.

Las naciones nunca abandonarán su identidad histórica, espiritual y cultural. Es un derecho y una cuestión natural. Toda cultura, por no decir toda religión, tiene el derecho legítimo a existir en libertad y a ser respetada mutuamente. Por ello, al tiempo que reconocemos y celebramos la variedad de culturas, deberíamos facilitar, en todas las formas posibles, la evolución del mundo moderno hacia una civilización universal basada en los valores comunes de la libertad, la tolerancia y el entendimiento. La noción de unidad en la diversidad es sumamente pertinente en el mundo moderno.

Como nación en la que durante siglos han coexistido satisfactoriamente numerosos grupos étnicos y religiosos, Kazajstán está dispuesto a contribuir al desarrollo del diálogo mundial entre las culturas y las religiones. Históricamente, Kazajstán ha sido escenario de la interacción de grandes civilizaciones. Un espíritu de apertura y de cooperación siempre ha formado parte de las tradiciones y la mentalidad de nuestro pueblo.

Kazajstán es el país de origen de un pensador excepcional del Oriente, al-Farabi, y de un ilustrado islámico, Ahmed Yasawi. Los restos del Padre Sebastián, beatificado por la Iglesia Ortodoxa Rusa, también se encuentran en mi país. En nuestro territorio hay un santo lugar judío, el sepulcro de un rabino lubavitch. En nuestra tierra sin límites todavía hay antiguos templos budistas. Muchos grupos étnicos acabaron exiliados en Kazajstán durante el régimen totalitario y todos ellos encontraron el refugio y la hospitalidad de los kazakos. Ahora, en una nueva realidad histórica, esos grupos étnicos se han convertido en el eje de la institución singular que es nuestra Asamblea del Pueblo de Kazajstán. El Parlamento de Kazajstán ha promulgado una ley en la que se otorga una condición especial a esa organización como centro de la interacción de todos los grupos étnicos que viven en nuestro país. Se ha conferido a la Asamblea el derecho exclusivo de nombrar a sus representantes como delegados ante el Mazhilis, la cámara baja del Parlamento kazako.

Hace poco el Parlamento promulgó leyes nacionales sobre la libertad de religión y de asociaciones religiosas. Esas leyes se han mejorado y enmendado para conformarse a las normas internacionales y la experiencia derivada de las prácticas en otros países. Desde nuestra independencia, hace apenas 17 años, se han construido en nuestro país 1.500 mezquitas, más de 170 parroquias ortodoxas, más de 30 iglesias católicas, 20 sinagogas y más de 1.000 casas de oración y misiones protestantes.

Desde 2003, nuestra nueva capital, Astana, a iniciativa del Presidente Nursultan Nazarbayev, ha acogido dos reuniones cumbre del Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales. Ese foro se ha convertido en una singular plataforma centroasiática para el diálogo entre las religiones del mundo. Quisiera pedir a los representantes de la comunidad internacional que brinden su apoyo al tercer Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que se celebrará los días 1º y 2 de julio del próximo año en Astana, y en el que participarán las Naciones Unidas.

El título del próximo Congreso, recientemente aprobado por su secretaría, es "El papel de los líderes religiosos en la construcción de un mundo de tolerancia, respeto mutuo y cooperación". Tendremos el placer de dar la bienvenida a representantes de gobiernos y comunidades religiosas de países de todo

el mundo que participarán en el Congreso en calidad de invitados.

Creemos que los Congresos acogidos por Kazajstán no contradicen, sino que complementan, foros análogos celebrados en otros Estados. A ese respecto, Kazajstán agradece los esfuerzos de Rusia, la Arabia Saudita, Filipinas, Qatar, el Japón, Grecia, Italia y otros Estados en el fomento del diálogo intercultural e interreligioso.

Nuestro país se ha sumado al grupo de amigos de la Alianza de Civilizaciones iniciada por los Gobiernos de Turquía y de España. Haremos todo lo posible por fortalecer la cooperación con la Alianza.

Según la propuesta de nuestro Jefe de Estado, la Asamblea General declaró el año 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Instamos a todos los países a que adopten medidas concretas por medio de sus programas nacionales para lograr resultados positivos en esa importante interacción.

Kazajstán también tiene previsto acoger un foro mundial sobre la armonía espiritual y el diálogo entre culturas. El mes pasado se celebró en nuestro país un foro ministerial titulado "Un mundo común: el progreso a través de la diversidad", que reunió a Ministros de Relaciones Exteriores de más de 50 países y a representantes de organizaciones internacionales. Esa reunión fue un resultado inicial tangible en la puesta en marcha de nuestra iniciativa de fomentar el diálogo entre el mundo musulmán y Occidente.

Kazajstán presidirá la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2010 y la Organización de la Conferencia Islámica en 2011. En preparación de la Presidencia de la OSCE, Kazajstán ha aprobado un programa especial titulado "El camino a Europa", en el que se esbozan las tareas específicas de una amplia interacción con los países y las instituciones europeas en los ámbitos económico, político y cultural. Al mismo tiempo, al ser un Estado secular con una población predominantemente musulmana, Kazajstán ha demostrado su compromiso con el Programa de Acción de diez años de la Organización de la Conferencia Islámica.

Kazajstán ha participado de manera sistemática en el fortalecimiento de la interacción de diversas culturas y civilizaciones, así como en el fomento de la cooperación activa dentro de las organizaciones

internacionales en ese ámbito. Nuestra experiencia nacional ha demostrado que existen tanto la oportunidad como la necesidad de que haya un acercamiento de distintas culturas y religiones a escala mundial. Al mismo tiempo, Kazajstán ha demostrado el valor práctico del proceso de acercamiento al garantizar y mejorar el progreso social y económico de los Estados.

Por último, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Presidente de la Asamblea General, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por la decisión oportuna y acertada de celebrar esta sesión, la cual, sin lugar a dudas, será un hito importante en el fomento de las ideas de cooperación y diálogo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Senado del Parlamento de la República de Kazajstán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Kassym-Jomart Tokayev, Presidente del Senado del Parlamento de la República de Kazajstán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Salam Fayyad, Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina.

El Sr. Salam Fayyad, Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Salam Fayyad, Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Fayyad (Palestina) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente por la convocación de esta importante reunión. Es un honor y un placer verlo presidir el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Quisiera, asimismo, en nombre de Su Excelencia el Presidente Mahmoud Abbas, expresar nuestro profundo agradecimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah

Bin Abdulaziz Al Saud, Rey de la Arabia Saudita, por sus nobles y continuos esfuerzos en la propagación de la cultura de tolerancia y entendimiento entre religiones y por adoptar la iniciativa internacional de promoción del diálogo entre las religiones y las culturas.

Vengo a esta Asamblea procedente de la tierra de los mensajes divinos a la humanidad, la tierra de Palestina, donde la tolerancia está arraigada en la historia del pueblo árabe palestino. Siguiendo los pasos de los profetas que caminaron sobre esa tierra bendita y sobre la base de la confianza plena en el patrimonio espiritual, cultural y relativo a las civilizaciones de Palestina, que ha hecho suyas la tolerancia y la coexistencia entre religiones a lo largo de los siglos, el pueblo árabe palestino —musulmanes y cristianos— ha protegido la cultura de tolerancia y coexistencia, pese a la injusticia histórica que le ha sido impuesta durante más de 60 años. Efectivamente, el pueblo palestino ha respondido a todos los llamados a la oración procedentes de todas las mezquitas, iglesias y templos con un canto de compasión, amor y paz.

Vengo a esta Asamblea procedente de Jerusalén y de Belén, ciudades de paz y amor, en las que se ha adoptado y fomentado la coexistencia a lo largo del tiempo, y cuyo pueblo sufre hoy el dolor del aislamiento y de la crueldad del asedio, los muros, la discriminación y la destrucción de sus hogares, e incluso la confiscación de las tierras de sus cementerios. Dirigen su mirada hacia esta Asamblea para que abra los grilletes de la ocupación y la injusticia que no han aportado más que odio, miedo, intolerancia y desconfianza.

Nuestro mundo todavía padece todo tipo de extremismo religioso y discriminación racial y ocupación extranjera, que son las causas del odio, el extremismo, la intolerancia y el fanatismo, los cuales se oponen a los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se insta a llevar a cabo esfuerzos conjuntos para fortalecer las relaciones internacionales y fomentar las capacidades a fin de crear una sociedad humana ejemplar. Ello, a su vez, requiere la ampliación y la profundización del diálogo y su afirmación como medio civilizado para que haya cooperación, seguridad, paz y bienestar.

Pese al transcurso de más de 63 años desde la adopción del llamamiento que se hace en la Carta a favor de la tolerancia, la coexistencia y la paz en la

Tierra, numerosos pueblos en todo el mundo siguen sufriendo el dolor derivado de prácticas y políticas irracionales e irresponsables, que se rigen por un sentimiento de arrogancia del poder y de superioridad racial, religiosa o étnica.

Por otro lado, las fuerzas del bien en todas las religiones siempre se han enfrentado a los que alientan al extremismo, los enfrentamientos y la superioridad. Las fuerzas del bien han logrado, en muchos casos, enfrentar con éxito esos fenómenos abominables y han contribuido al éxito del modelo de coexistencia, ayudando así a mantener la paz y la seguridad internacionales y a fomentar las relaciones amistosas entre países y pueblos sobre la base del respeto mutuo de los derechos equitativos de los pueblos, entre ellos el derecho a la libre determinación.

Ahí radica la importancia de esta noble iniciativa sobre el diálogo entre religiones y sobre la tolerancia religiosa representada por el mosaico de la diversidad humana y exigida por el cúmulo de la experiencia humana, que ha demostrado que en la historia de la humanidad las civilizaciones no han surgido sin haber interactuado con otras civilizaciones.

Eso es lo que ha permitido a la humanidad formular el valor común de la coexistencia, que exige la libertad y la igualdad entre todos los seres humanos, independientemente de su raza, religión o cultura, y el establecimiento de la justicia y la paz en el mundo. La tolerancia y la coexistencia entre religiones son indispensables para la vida humana y para la coexistencia entre los seres humanos.

Para preservar este noble requisito humano, que todas las religiones preconizan, debemos promover y profundizar el diálogo con el propósito de lograr la paz entre los seres humanos, evitar los conflictos, suprimir todos los actos de agresión y arrogancia, garantizar el respeto de las diferencias entre religiones, culturas y civilizaciones y fomentar la búsqueda de una interacción positiva entre civilizaciones, culturas y religiones.

A todos los Estados Miembros les incumbe, colectiva e individualmente, trabajar bajo la égida de las Naciones Unidas para luchar por el respeto mutuo entre las religiones, mantener el derecho a la fe religiosa y a la dignidad humana, y consolidar la plena igualdad de derechos a través de la promoción de una cultura de tolerancia y comprensión.

El único medio de lograr todo esto es el diálogo en un marco de relaciones internacionales, y abordando las causas profundas que fomentan la intolerancia y el extremismo en todas sus formas. Además, debemos trabajar para formar comunidades basadas en una tolerancia religiosa auténtica y en la no discriminación por motivos de religión, raza, color y género.

Por otro lado, debemos reaccionar con decisión al fenómeno de la difamación de las religiones y sus símbolos, así como responder a aquellos que propugnan que el choque de civilizaciones es inevitable. Hay que poner fin a la difamación y a las caricaturas estereotípicas de los pueblos.

En este contexto, recalamos la importancia del Llamamiento de La Meca emitido en la Conferencia Islámica Mundial en pro del Diálogo, celebrada en junio de 2008 bajo los auspicios del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, y la Declaración de Madrid de la Conferencia Mundial para el Diálogo de julio de este año.

La comunidad internacional afronta la responsabilidad general y el gran desafío de responder con firmeza a todos los fenómenos horribles que menoscaban la coexistencia. Debe formular políticas y planteamientos que garanticen el cumplimiento de los pactos y los tratados y que releguen esta parte oscura de la historia humana al pasado sombrío y doloroso, en vez de permitir que siga amenazando nuestro presente y futuro. No puede haber otra opción que no sea superar esos fenómenos abominables y quienes los promueven y ponerles fin, porque las consecuencias del fracaso serían catastróficas para el futuro de toda la humanidad.

Al hablar de la tolerancia religiosa, debemos hablar de Jerusalén, la ciudad de la paz, la tierra de los profetas, la primera de las dos qiblas y el tercero de los lugares santos del Islam, el lugar de la ascensión del Profeta Mahoma, la paz sea con él, y el lugar de la resurrección de Jesucristo, la paz sea con él.

La Ciudad Santa ha sufrido la ocupación durante más de 41 años. Durante este tiempo, ha estado sujeta a una serie de prácticas y violaciones tendientes, esencialmente, a alterar su carácter y condición. Algunos ejemplos de esto son el acoso a sus habitantes palestinos, así como a musulmanes y cristianos, los intentos de obligarlos a abandonar Jerusalén y la imposición de un hecho consumado sobre el terreno

que amenaza las perspectivas de lograr un acuerdo sobre el estatuto definitivo de la Ciudad Santa.

El Consejo de Seguridad, la Asamblea General y otros órganos han adoptado numerosas resoluciones sobre este tema, en todas las cuales se ha reafirmado que cualquier medida adoptada por Israel, la Potencia ocupante, para imponer sus leyes, jurisdicción y administración sobre la Jerusalén ocupada es ilegal, nula y no tiene ningún tipo de validez. En las resoluciones también se insta a que se cesen todas las faltas de respeto de la inviolabilidad de Jerusalén.

Con todo, lamentablemente no se ha respetado ni aplicado ninguna de esas resoluciones. Por ello, en esta ocasión, recalamos que toda situación en la que se profanen lugares sagrados o en la que un grupo o una religión trate de imponer el control, independientemente del pretexto que arguya, es inaceptable. Seguir callados ante una situación tan injusta amenaza las bases de la tolerancia religiosa y sólo sirve para intensificar el conflicto y generar más intolerancia y odio.

Por ello, es indispensable que la comunidad internacional confiera a Jerusalén y a sus habitantes la protección que merecen, que combata todas las prácticas ilegales que contravengan los principios de la justicia y las normas del derecho internacional, así como que proteja la ciudad y su estatuto espiritual, religioso y cultural único, tal como se prevé en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre la cuestión. Sin duda este apoyo distenderá las tensiones, los miedos y los odios, a la vez que fomentará el diálogo para lograr los objetivos deseados de libertad, paz y tolerancia.

Nada de lo que se ha dicho desde esta tribuna o desde ningún otro foro sobre Jerusalén puede cambiar el hecho histórico de que Jerusalén oriental ha sido un territorio palestino ocupado desde el 5 de junio de 1967 ni tampoco puede obviar la necesidad de aplicar las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional, en particular con respecto a la retirada israelí de la ciudad y del resto de territorios palestinos ocupados.

La opción que elige el pueblo palestino, tal como se reivindica y se detalla en el Iniciativa de Paz Palestina de 1988, es que Jerusalén oriental sea la capital del futuro Estado palestino independiente. Por lo tanto, el pueblo palestino espera que la comunidad internacional proporcione asistencia urgente y efectiva para poner fin a la ocupación y poder ejercer sus derechos legítimos, siendo el primordial el derecho a

establecer su Estado independiente con Jerusalén oriental como capital y con las fronteras de 1967. Esto allanará el camino para poner fin a la intolerancia, el odio y el racismo y será clave para la paz, la seguridad y la estabilidad en toda la región.

Semejante logro garantizará a todos los pueblos de todas las religiones y nacionalidades la libertad de acceder de manera permanente y sin trabas a los lugares sagrados. A eso es a lo que el pueblo palestino, tanto musulmanes como cristianos, ha estado acostumbrado a lo largo de la historia y así espera que continúe siendo en beneficio de los fieles de todas las religiones monoteístas.

Se trata de un compromiso adquirido por el pueblo palestino en la Declaración de Independencia de 1988, así como mediante los principios constitucionales que rigen la labor de la Autoridad Nacional Palestina. Hoy renovamos este compromiso ante la Asamblea.

Los muros de la ciudad antigua de Jerusalén oriental abarcan los minaretes de la Mezquita Al-Aqsa y las campanas de la Basílica de la Natividad y éstos, junto con cada piedra, roca y rincón de sus calles y sus barrios, representan la suma de la enorme capacidad de la ciudad para albergar la coexistencia de civilizaciones y culturas y para sus habitantes encierran la esperanza del fin de la ocupación.

No debemos permitir que esta esperanza —entre los ruegos de Um Kamel Al-Kurd para que le restituyeran su hogar, confiscado por los colonos— ni la esperanza de todas las madres de la Ciudad Santa mermen. Esta es una responsabilidad que tenemos.

El sufrimiento del pueblo palestino continúa sin disminuir, con el desplazamiento, el exilio, la confiscación de tierras y recursos hídricos, la escalada sin precedentes de las actividades de asentamientos, su subyugación al terrorismo de los colonos y la imposición de un riguroso asedio, en particular en la Franja de Gaza, donde la libertad de más de 1,5 millones de personas está restringida. Esta realidad pone en peligro los esfuerzos internacionales por establecer la paz sobre la base de una solución biestatal en las fronteras de 1967, una solución que recibió un apoyo internacional consensuado y el aval económico, político y moral de la comunidad internacional.

Para ello hace falta intervenir a fin de garantizar que todas las partes apliquen las resoluciones de las

Naciones Unidas y respeten los principios y las bases de la justicia y las disposiciones del derecho internacional. Estoy seguro de que los Estados Miembros son conscientes de los resultados y las repercusiones de no actuar, ya que ello no sólo afecta a los pueblos palestino e israelí, sino que concierne también a toda la región, así como a la paz y la seguridad internacionales. Lo que también hace falta entender es lo que la Iniciativa de Paz Árabe ofrece en cuanto a grandes perspectivas de que se ponga fin al conflicto en nuestra región y se logre la paz, la seguridad y la armonía.

Esta cuestión debería llevarnos a todos a redoblar nuestros esfuerzos y a comprometernos seriamente a resolver este conflicto que hace decenios que dura, poner fin a la ocupación más larga de los tiempos modernos y permitir a nuestro pueblo hacer realidad su derecho a la libre determinación y a crear su Estado independiente, con Al-Quds Al-Sharif como capital, sobre la base de las fronteras de 1967. Esto propiciaría posibilidades reales de cooperación y coexistencia. Consolidaría los principios de la tolerancia y cerraría este capítulo trágico, lo que permitiría a nuestro pueblo construir su propio futuro y contribuir activamente al progreso y a la prosperidad de la humanidad.

La primera vez que un representante de Palestina habló desde esta tribuna, él, el difunto Presidente Yasser Arafat, levantó una rama de olivo, símbolo de paz en la tierra de la paz. La rama del olivo está profundamente arraigada en nuestra tierra como símbolo de coexistencia y tolerancia. Hoy, quisiera reafirmar ante esta Asamblea General su mensaje, recogido en la Declaración de Independencia del Estado de Palestina. Dentro de dos días, conmemoraremos esa Declaración, redactada por el difunto gran poeta Mahmoud Darwish, poeta de Palestina y de la humanidad, cuyo cuerpo fue acogido por el suelo de Palestina cuando viejos y jóvenes palestinos se despidieron de él como símbolo de nuestro nacionalismo y cultura nacional.

Reitero aquí y ahora que el pueblo de Palestina, tanto musulmanes como cristianos, aspira a la paz y la justicia y se compromete con los principios de la coexistencia pacífica. Continuaremos trabajando de manera responsable y, en la medida de lo posible, con todas las naciones y pueblos para lograr una paz duradera basada en la justicia y el respeto, una paz en la que florezca el potencial de la humanidad para construir y lograr el bienestar y la prosperidad de

todos, en la que la competencia potencie la creatividad de la vida y en la que no se tema al mañana, porque consideramos que, por encima de todo, el mañana traerá seguridad para quienes sigan la justicia y no lo contrario.

Para concluir, quisiera asegurar a esta Asamblea que continuaremos esforzándonos todo lo posible para dejar de ser víctimas de la historia y convertirnos en artífices de ella, en pro de la humanidad y en pro de unas perspectivas más halagüeñas para la humanidad. Confiamos en que esta Asamblea nos ayude en nuestra empresa.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro de la Autoridad Palestina su declaración.

El Sr. Salam Fayyad, Primer Ministro de la Autoridad Palestina, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la Excm. Sra. Elisabeta Kancevska-Milevska, Ministra de Cultura de la ex República Yugoslava de Macedonia.

Sra. Kancevska-Milevska (ex República Yugoslava de Macedonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar dándole las gracias por haber convocado esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General. La importante participación de dignatarios demuestra que continúa el deseo de promover el diálogo y la cooperación entre religiones y culturas. En ese sentido, también quisiera dar las gracias al Reino de Arabia Saudita por la iniciativa de celebrar este encuentro y por haber desempeñado una importante función en el fortalecimiento de nuestros esfuerzos conjuntos.

En septiembre, desde esta misma tribuna, dije que el meollo de la tradición cultural de la República de Macedonia radica en su apertura hacia otras culturas. Por ello, su cooperación internacional está orientada a la promoción de los valores de su patrimonio. A pesar de toda una serie de dificultades, creo que la República de Macedonia puede servir de excelente ejemplo sobre la manera en que el diálogo y la comprensión entre culturas, etnias y religiones pueden mantenerse y promoverse en el ámbito nacional. Estoy profundamente convencida de que tenemos la obligación de compartir experiencias y aprender unos de otros, y este encuentro multilateral proporciona el

marco idóneo para difundir este mensaje: un mensaje en favor de la cultura de paz.

En este sentido, quisiera informar a la Asamblea de que el año pasado en Ohrid, la República de Macedonia auspició la Conferencia Mundial sobre el Diálogo entre Religiones y Civilizaciones. En la Conferencia, en la que se dieron cita cientos de dirigentes políticos y religiosos e intelectuales de todo el mundo, se brindó la oportunidad de debatir abiertamente sobre la manera de generar más voluntad política para eliminar conceptos erróneos y estereotipos comunes entre diferentes religiones y culturas. Esto incluye continuar la educación sobre valores humanos fundamentales que son comunes a todas las religiones y culturas y establecer nuevos canales de comunicación y diálogo. La declaración aprobada en la Conferencia se publicó como documento oficial del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General en relación con el tema del programa titulado "Cultura de paz". La Conferencia de seguimiento se celebrará en 2010 y contamos con una amplia participación de todos los aquí presentes.

La convocación de esa importante Conferencia Mundial en la República de Macedonia permitió dar seguimiento a varios foros y conferencias regionales importantes celebrados en nuestro país. Me refiero, entre otros, al Foro Regional de jefes de Estado de Europa Sudoriental sobre el Diálogo entre Civilizaciones, celebrado en agosto de 2003 en Ohrid bajo los auspicios del Presidente Boris Trajkovski y copresidido por el Director General de la UNESCO, Sr. Koïchiro Matsuura, en el marco del Decenio de las Naciones Unidas y la UNESCO para el diálogo entre civilizaciones; una conferencia sobre diálogo interreligioso en los Balcanes celebrada en mayo de 2006 en Ohrid; y la tercera Conferencia Ministerial sobre Patrimonio Cultural en Europa Sudoriental sobre el tema "Un puente hacia un futuro compartido", convocada en cooperación con la Oficina Regional de la UNESCO para la Ciencia y la Cultura en noviembre de 2006 en Ohrid.

También quisiera recalcar la importancia que la República de Macedonia confiere a la Alianza de Civilizaciones. Nos convertimos en miembro del Grupo de Amigos de la Alianza en abril de 2007.

Todos los aquí presentes somos conscientes de que debemos fortalecer nuestra acción política para

ocuparnos de todas las divisiones, exclusiones y desviaciones de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, y otros instrumentos fundamentales relacionados con los derechos humanos, y para promover nuestra diversidad y convertirla en una herramienta eficaz para la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz. Por lo tanto, quisiera reiterar nuestro agradecimiento a la Alianza y nuestro apoyo a su objetivo de contribuir a eliminar la polarización entre sociedades y culturas.

Quisiera recalcar que el respeto de la diversidad cultural es central en las actividades del Ministerio de Cultura y la Oficina para la protección del patrimonio cultural, además de cultivarlas, presentarlas y desarrollarlas. Nuestros programas anuales sobre cultura y el derecho relativo a cuestiones culturales, que tiene una dimensión cívica, son una buena manera de promover ese objetivo. Sólo mediante un diálogo abierto y constante entablado con un respeto pleno y mutuo de la diversidad y los valores del prójimo se puede preservar la paz, hacer realidad las aspiraciones comunes y atenerse a los ideales más nobles del mundo moderno.

La diversidad cultural representa un acervo y una ventaja, porque las diversas tradiciones culturales ofrecen un gran potencial creativo y artístico. Por otro lado, representan instrumentos de paz, comprensión mutua y respeto. La garantía y el ejercicio de los derechos culturales y la igualdad de los grupos nacionales y étnicos de cada país son una garantía de estabilidad y desarrollo sostenible de la sociedad. Por esa razón, la República de Macedonia aprobó la importante Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, y conmemoramos el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos con varias actividades. La República de Macedonia ha decidido sumarse a los patrocinadores del proyecto de resolución propuesto por Filipinas y el Pakistán, como ya ha hecho en el pasado.

Permítaseme concluir diciendo que confío en que las deliberaciones que celebramos hoy supongan un avance importante en nuestro esfuerzo común para el cumplimiento de nuestros objetivos porque se hallarán los medios para seguir adelante y crear una red y una alianza efectivas entre las principales partes interesadas.

La cultura es una esfera a la que debe prestarse especial atención y que no debe descuidarse bajo ninguna circunstancia. El Gobierno de la República de Macedonia presta suma atención a la cultura y los procesos relacionados con ella en nuestro país, y dedica mucha energía y medios a su mejora y desarrollo. Nos esforzamos por aumentar el interés en nuestros valores e intereses nacionales culturales mediante la creación de un sistema financiero que tenga una base sólida que incluya criterios, prioridades y principios basados en las normas europeas.

La política cultural del Gobierno de la República de Macedonia se basa en los procesos político, económico, social y de desarrollo humano del país y está en total armonía con sus políticas a nivel mundial.

El Presidente: Ahora doy la palabra al Excmo. Sr. E. Ahamed, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de la India.

Sr. Ahamed (India) (habla en inglés): Me siento muy honrado de representar a la India en esta importante sesión. La India acoge con agrado la iniciativa del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, de la Arabia Saudita, para promover un diálogo interconfesional de alto nivel. En el contexto de los retos de hoy, el esfuerzo de Su Majestad por generalizar la comprensión y la buena voluntad entre los pueblos del mundo es muy oportuno y encomiable. Nos permitirá trabajar mejor juntos, en una verdadera alianza, para llegar a un orden mundial pacífico y equitativo.

Del mismo modo que una verdadera alianza se basa en la comprensión, las bases para una mejor comprensión se basan en la buena voluntad, la tolerancia y la receptividad a las discrepancias. Una verdadera alianza se deriva de la voluntad de entablar un diálogo basado en la igualdad y el respeto mutuo.

En la India, nos esforzamos de muchísimas formas por practicar ese diálogo entre iguales. Esa es una parte indispensable del proceso de construcción de nuestra nación como esfuerzo compartido. El diálogo es más que una simple conversación sobre cuestiones importantes; es un elemento realmente central de nuestra existencia como nación.

Desde hace milenios, en el subcontinente indio hallan refugio personas de multitud de tendencias de pensamiento religioso y filosófico; realmente forma parte de nuestra tradición histórica aceptar todas las

religiones y las experiencias individuales como verdaderas y válidas. La India es la cuna del hinduismo, el budismo, el sijismo y el jainismo; mientras que las grandes enseñanzas del Islam, el judaísmo, el cristianismo y el zoroastrismo encontraron pronto terreno abonado en nuestras costas. Hoy, todas y cada una de las grandes religiones del mundo tiene su hogar en la India, lo que nos convierte en una nación con una diversidad sin precedentes.

Por consiguiente, el Islam florece en nuestro subcontinente desde hace más de 1.300 años, y en nuestros tiempos la comunidad musulmana de la India está formada por más de 150 millones de personas. El cristianismo también llegó a nuestras costas poco después de nacer en Tierra Santa. Evidentemente, la tradición cristiana llegó a la India mucho antes que a la mayoría de lugares del mundo. Del mismo modo, desde hace mucho los pueblos judío y zoroastra practican su fe libre y pacíficamente en la India.

El diálogo interreligioso e intercultural no es una novedad en la India. El primer diálogo filosófico entre la India y Occidente se remonta a la antigua Grecia. Cuando el Islam fue acogido en la India, pasó a formar parte del diálogo de nuestra civilización. De ese diálogo nacieron nuevas ideas filosóficas. Esa cultura no sólo está representada en los anales históricos del arte y la arquitectura de nuestro subcontinente; también florece hoy en diversas esferas.

La búsqueda del diálogo también halló resonancia en la vida y la obra del padre de nuestra nación, Mahatma Gandhi, que vio que la receptividad a otras culturas y tradiciones generaba fortaleza y cohesión en todas las sociedades. En palabras de Mahatma,

“No quiero que mi casa esté rodeada por un muro ni que mis ventanas estén protegidas. Quiero que, a mi casa, llegue con la mayor libertad el soplo de las culturas de todas las tierras.”

La tradición histórica del diálogo en la India se basa en el respeto del conocimiento y la buena disposición a cuestionar, así como en el deseo de aprender. Así que, por ejemplo, el Buda instó a todos sus seguidores a no aceptar sus creencias sin cuestionarlas. La tradición filosófica de cuestionar las ideas se basa en que reconocemos las consecuencias de permitir que las creencias lleguen a ser una fe ciega. Incluso encuentra su expresión en la Constitución de la India, que declara a nuestra nación una república secular y, al mismo tiempo, subraya la libertad de culto

y credo, así como el deber del Estado de inculcar el espíritu científico a la población.

Si bien la fe y las creencias nos mantienen mientras buscamos respuesta a las cuestiones existenciales, en nuestra vida cotidiana también reconocemos la importancia de la ciencia y el espíritu científico, las prácticas sociales racionales y liberales y el crecimiento económico y la productividad para ayudarnos a mejorar la vida de nuestro pueblo. Por ello, la India recién independizada valoraba las fábricas y las universidades tanto como sus lugares de culto, puesto que los consideraba templos de la India moderna.

El Estado indio del que soy oriundo, Kerala, es un ejemplo destacado en mi país de la tradición de promover el diálogo y la comprensión. Desde hace años, se observa en Kerala que personas de diversas culturas y religiones se interrelacionan pacíficamente. Kerala fue el Estado a donde llegaron por primera vez comerciantes árabes musulmanes como mensajeros de la fe islámica. En la aldea de Methala, cerca de la ciudad de Cranganore, en Kerala, se encuentra la primera mezquita construida en el subcontinente indio, la Cheraman Juma Masjid. La mezquita se construyó aproximadamente en el año 629 D.C., en vida del Santo Profeta —la paz sea con él.

Según los anales de nuestra historia, en el año 52 D.C. Santo Tomás, uno de los 13 apóstoles de Cristo, llevó el cristianismo a Kerala, cuando desembarcó de la nave de un mercader judío. El barco atracó en un puerto donde vivía una comunidad numerosa de judíos y otras personas, procedentes de Roma, Siria y el resto del mundo. Evidentemente, también fue en Kerala donde el pueblo judío construyó lo que es ahora una de las sinagogas más antiguas del mundo. Actualmente, la población de Kerala está constituida, prácticamente por partes iguales, por hindúes, musulmanes y cristianos.

El diálogo entre diversas culturas y religiones también es importante porque la intolerancia, el fanatismo y la violencia florecen, precisamente, cuando no hay diálogo ni comprensión.

A ello se debe el auge de las ideologías extremistas, la violencia y el terrorismo en un mundo donde parece que nos estamos alejando del diálogo y la comprensión. Es indiscutible que el terrorismo —manifestación del extremismo, la intolerancia y la violencia— es la antítesis de todas las religiones.

Todos los actos de extremismo e intolerancia son contrarios a las enseñanzas fundamentales de todas las religiones, puesto que todas las creencias religiosas se basan en los valores universales de paz, bondad y humanidad. Ninguna religión condona la violencia o el asesinato de seres humanos.

En la India, nos preocupa mucho el aumento de la intolerancia en todo el mundo. Nos preocupa que aumenten los recursos económicos o de otro tipo de que disponen los grupos violentos e intolerantes que hacen un uso indebido de la religión para justificar o difundir sus programas extremistas. El esfuerzo de luchar contra esas tendencias desvía la atención y los recursos tan necesarios de las iniciativas de desarrollo en un país como el nuestro. Asimismo, las actividades destructivas de esos grupos pueden tener consecuencias graves para la estabilidad social, la paz y la tranquilidad.

Por ello, cada vez es más urgente que las naciones del mundo se reúnan para hacer frente a esos males. Las sociedades modernas no pueden ni deben tolerar el extremismo ni la violencia. Estaría bien que se recordara a quienes consciente o inconscientemente instigan al extremismo y el terrorismo que es posible que esos monstruos no desaparezcan fácilmente.

Tenemos que enviar un mensaje claro en el que se haga hincapié en la importancia de ser tolerantes con la religión y las creencias del prójimo. La Carta de las Naciones Unidas dice que los pueblos de las Naciones Unidas están decididos a practicar la tolerancia y a vivir juntos y en paz. Tenemos que hacer hincapié en la responsabilidad de los Estados Miembros de hacer cuanto puedan para promover la tolerancia y el respeto. No obstante, al final tendremos que construir una plataforma más amplia basada en la tolerancia, que haga hincapié en la igualdad fundamental de todas las tradiciones culturales, las religiones y las creencias, y la verdad esencial de que todos los seres humanos son iguales para su creador.

Es tanta la diversidad de creencias y culturas del mundo que las iniciativas basadas en el diálogo proactivo son esenciales para que los pueblos se entiendan mejor. El diálogo debe ampliar la comprensión mutua y reducir los malentendidos y los celos. Evidentemente, su objetivo debe ser celebrar la infinita diversidad que conforma nuestro mundo.

Quisiera concluir con una cita del venerado santo y reformador social de Kerala, Sri Narayana Guru. En

un mensaje a la Conferencia de Todas las Religiones celebrada en 1924, declaró que:

“Este extraordinario Parlamento de religiones deja perfectamente claro que el objetivo último de todas las religiones es el mismo, así que no es necesario que los seguidores de religiones diferentes se permitan entablar conflictos.”

El Presidente: Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Sr. Morales Troncoso (República Dominicana): Antes que nada, quisiera congratular a quienes han promovido que en este recinto, al que vienen a parar todos los conflictos entre grupos nacionales beligerantes o entre naciones, hoy estemos reunidos alrededor de los temas del diálogo y la cultura de la paz. En este caso especialmente queremos felicitar al Jefe del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, por su idea de la Alianza entre Civilizaciones y por haber auspiciado la celebración de un primer foro sobre este mismo tema.

Queremos felicitar asimismo al Reino de Arabia Saudita, en la persona del Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, por esta propuesta sobre el diálogo entre religiones, y a esta Organización de las Naciones Unidas por acoger este encuentro y por poner su mayor atención al tema del diálogo entre civilizaciones desde que fuera planteado hace más de 10 años.

Del mismo modo, saludamos la iniciativa del Secretario General Ban Ki-moon, de designar un Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza entre Civilizaciones.

En nuestra mente no hay ninguna duda de que el mundo pacífico al que aspiramos sólo será una meta alcanzable cuando esos temas dominen todas las agendas de debate entre vecinos, entre países, entre gobernantes y gobernados, entre los líderes y los fieles de todas las religiones y entre los representantes de todas las culturas.

Si vivimos en un mundo de conflictos, la causa tenemos que buscarla en un abandono de la cultura del diálogo o en una errónea conceptualización de su uso o de su propósito. Con frecuencia, vemos a grupos que asumen el diálogo como algo que no es: como una estrategia de dominación o como un subterfugio para imponerse a sus interlocutores.

Dialogar no es imponer nuestras creencias, no es imponer nuestros puntos de vista ni nuestra cultura a otros. Dialogar es el más eficaz de los esfuerzos de comprensión para el establecimiento y el fortalecimiento de una relación de cooperación, de tolerancia, pero, sobre todo, de respeto mutuo. El diálogo provee una vía para examinar nuestras diferencias, para compartir ideas, para derribar los celos y los recelos y para promover el acercamiento del que surge la aceptación de la diversidad que caracteriza a todos, pero a todos, los seres humanos.

Por eso aquí no sólo debemos dialogar, sino que debemos promover el diálogo como camino hacia la solución de los problemas con los que nos enfrentamos como individuos o como naciones, en un mundo tan interrelacionado que los conflictos mucho más lejanos geográficamente siempre, pero siempre, tienden a repercutir a nivel mundial.

Promover el diálogo implica luchar por el respeto a la dignidad humana y por el imperio de los derechos humanos, dado que el estado de paz que todos anhelamos es aquel en el que los seres humanos viven en condiciones de justicia y de respeto a sus derechos fundamentales. Si promovemos el diálogo; si procuramos que prevalezca la cultura de la paz, todas nuestras naciones cumplirán con una de las mayores responsabilidades asumidas al convertirse en Miembros de la Organización: nada menos que el compromiso con la solución pacífica de todos los conflictos.

Aquí todos reconocemos la calamidad que significa que los conflictos, al igual que el fuego, siempre tiendan a expandirse. Aquí todos reconocemos la calamidad que significa que los conflictos, al igual que los desastres naturales, siempre tiendan a sembrar la muerte, a destruir los recursos productivos de las naciones, a paralizar las economías y a sumir a los pueblos en la inseguridad y en la desesperanza. Es una realidad que estamos presenciando casi todos los días y que vemos repetirse casi viciosamente, agravando en este o en aquel pueblo situaciones políticas, económicas, sociales o medioambientales que ya les imponen penurias o sacrificios sin nombre.

¡Qué auspicioso que el fomento del diálogo sea uno de los puntos centrales de nuestra agenda! Tenemos la convicción de que únicamente a través del diálogo podemos pensar en el ideal de vivir en un mundo de paz. Nos preguntamos ¿por qué? Porque el diálogo siempre nos acercará. Porque el diálogo nos

permitirá escuchar lo que los demás tengan que decirnos. Porque el diálogo también nos ayudará a entender las razones del otro, a comprenderlo y a aceptarlo tal como es. De la comprensión y la aceptación nacerá la convivencia, y la convivencia nos permitirá siempre vivir en paz.

No importa si las religiones con las que nos acercamos a Dios ritualizan la práctica de su fe de manera distinta o si se nutren de libros sagrados diferentes. Al fin y al cabo, todos somos miembros de una sola familia, la raza humana, y Dios el Creador es uno solo. Sabemos que todavía existen fundamentalismos religiosos excluyentes, cuyos abanderados actúan bajo el predicamento de que sólo ellos poseen el monopolio de las verdades trascendentales del espíritu. Pero la religión, que es la vía de comunicación de cada ser humano con Dios, es intrínsecamente contraria a la discriminación, a la violencia, al odio, a la hostilidad y al conflicto.

El Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

¿Quién puede decir que habla con la verdad si dice que ama a Dios y odia a su hermano? Nuestro país, la República Dominicana, confía que esta Conferencia Mundial para el Diálogo sea todo lo fructífera que esperan sus promotores y que se convierta en el heraldo de una era de comprensión, de cooperación, de compasión y de paz que nos conducirá a un mundo en el que imperen la libertad y la justicia por sobre todas las cosas.

Aunque ese sea un mundo sin violencia, sin discriminaciones y sin conflictos, no será un mundo de quietud o en el que todos nos mantendremos en un permanente estado de contemplación. Los seres humanos —según muestra la historia— siempre están en lucha. Es por ello que queremos concluir nuestras palabras repitiendo las palabras del ilustre intelectual latinoamericano Germán Arciniegas, quien postulaba que si ha de haber paz, la paz tendrá que ser activa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Excm. Sra. Carina Christensen, Ministra de Cultura de Dinamarca.

Sra. Christensen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero agradecer al Presidente de la Asamblea General el haber convocado esta importante reunión. También deseo dar las gracias al Reino de la Arabia Saudita por haber promovido la iniciativa de celebrar este relevante evento. Dinamarca valora en

gran medida los esfuerzos por promover el diálogo entre religiones. La concurrencia de un extraordinario número de participantes a la sesión de hoy demuestra el compromiso de muchas naciones con sus objetivos.

El Gobierno de Dinamarca hace un gran hincapié en la profundización del diálogo intercultural y la comprensión, que es tan importante para el desarrollo dinámico y pacífico de las relaciones internacionales. El diálogo entre religiones es parte integral e indispensable de ese esfuerzo. Por lo tanto, el Gobierno danés respalda diversas iniciativas de diálogo interreligioso en Dinamarca, así como en el exterior. Dinamarca participa activamente en el proceso de Diálogo entre las Religiones de la Reunión Asia-Europa y asistió a la reunión Asia-Europa celebrada en Amsterdam en junio. El Gobierno danés también apoya enérgicamente las diversas iniciativas de diálogo entre religiones que encabeza la Iglesia de Dinamarca. Este verano Dinamarca recibió la visita de una delegación del Afganistán con motivo de la celebración de un diálogo interreligioso, y las iglesias danesas ayudaron a organizar una conferencia de reconciliación iraquí que se celebró en Dinamarca en febrero.

Dinamarca asigna una importancia singular a la promoción del diálogo entre los jóvenes. El mundo actual en constante mutación requiere que examinemos atentamente el mensaje que transmitimos a las generaciones futuras. La educación es quizás la manera más eficaz de llegar a la coexistencia pacífica dentro de la diversidad cultural y religiosa.

La educación debería centrarse más en valores comúnmente compartidos, como la tolerancia, la comprensión mutua, el respeto a la diversidad cultural, étnica y religiosa, la protección y promoción de los derechos humanos universales, incluidos los derechos de las minorías religiosas, y la adhesión a la no violencia y a los principios de coexistencia pacífica. Por esa razón, Dinamarca se enorgullece de haber acogido la Conferencia de Copenhague sobre el tema "Educación para el entendimiento intercultural y el diálogo", que tuvo lugar en octubre. Los preparativos y el patrocinio de la Conferencia estuvieron a cargo de un destacado grupo de organizaciones internacionales y nacionales dedicadas a realizar el objetivo de la Conferencia, entre ellos la UNESCO, la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia, el Consejo de Europa, la

Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre las Culturas y la Alianza de Civilizaciones.

Uno de los tres temas principales de la Conferencia de Copenhague fue precisamente el de cómo luchar contra los estereotipos sobre religiones y credos en nuestros sistemas educativos. Es nuestra sincera esperanza que las expertas recomendaciones dimanantes de la Conferencia sirvan de inspiración para los fieles de todo el mundo, lo mismo que esperamos de la reunión de hoy.

Es importante que nosotros, como líderes responsables, fomentemos la tolerancia y la comprensión mutua para evitar los conflictos y el odio entre los pueblos sólo porque tienen diferentes culturas, distintas creencias y un aspecto diferente. Si no lo hacemos nosotros ¿quién más lo hará?

Cuando se trata de tender puentes a través de culturas y religiones, Dinamarca otorga la mayor importancia a la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como a otras convenciones internacionales de derechos humanos. El ambiente de hoy nos recuerda que principios como los de la libertad de expresión y la libertad de religión o de credo deberían ser la base de todas las iniciativas propuestas a favor del diálogo entre culturas y entre religiones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Honorable Kerry O'Brien, Senador y Miembro del Comité Mixto de Defensa, Asuntos Exteriores y Comercio de Australia.

Sr. O'Brien (Australia) (*habla en inglés*): Nada es más importante para nuestro futuro y para el bienestar de nuestros respectivos pueblos que alentar una cultura mundial de paz. Australia está dedicada activamente a la procura de la paz y la comprensión, incluso mediante una serie de políticas e iniciativas con las que estimula relaciones positivas entre los pueblos. A este respecto, Australia sigue concediendo una gran importancia a la cooperación entre religiones como medio de promover el respeto mutuo, la comprensión y la tolerancia entre diferentes religiones y culturas en toda nuestra región.

Este año, el Primer Ministro australiano Kevin Rudd declaró que:

"Hay quienes afirman que en el siglo XXI no hay cabida para la fe. Están equivocados. Hay quienes dicen que la fe es la enemiga de la razón.

También en eso están equivocados, ya que la fe y la razón van de la mano en nuestra historia humana y en nuestro futuro humano.”

Este es un día histórico para las Naciones Unidas. Lograr que los líderes de diferentes religiones se reúnan para hablar acerca de la necesidad de utilizar las diferentes creencias para lograr un mundo mejor es una ocasión que se recordará. El reto ahora es transformar este hecho en resultados reales que influyan en la vida de los pueblos.

Hoy acogemos calurosamente el liderazgo de Filipinas y de la propia Presidenta Arroyo al promover la Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el diálogo y la cooperación entre las religiones en pro de la paz, cuyo objetivo es aumentar la comprensión entre las civilizaciones, las culturas y las religiones. Australia ha sido ya aceptada como miembro del diálogo y estará complacida de participar plenamente en reuniones futuras.

Australia encomia igualmente la iniciativa del Rey Abdullah de la Arabia Saudita y del Rey Juan Carlos de España de promover el diálogo inaugural mundial entre religiones que se celebró en Madrid del 16 al 19 de julio de 2008. En ese evento se reunieron unos 300 líderes religiosos, estudiosos, clérigos y representantes de muchas religiones, y damos la bienvenida a los que también han acudido hoy a Nueva York.

La declaración sobre el diálogo entre religiones emitida en Madrid abarca temas trascendentes, a saber, la idea de un diálogo entre civilizaciones, los valores comunes, la ética de las religiones y de la humanidad, y la importancia fundamental del respeto, la tolerancia y la comprensión, que resuenan con la esperanza de los pueblos de vivir en paz y armonía en todo el mundo.

Australia apoya activamente el Parlamento de las Religiones del Mundo, una de las reuniones religiosas más grandes del mundo. Ese proceso, por el que se reúnen periódicamente las comunidades espirituales y religiosas del mundo, tiene como fin fomentar la comprensión y la cooperación entre religiones. Melbourne será sede en 2009 de la próxima reunión del Parlamento.

Además de esos procesos, Australia participa en la labor de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y en 2007 se unió a su Grupo de Amigos. La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa

internacional para combatir el extremismo mediante la promoción de la comprensión intercultural y religiosa, prestando una atención especial a proyectos en las esferas de los medios de comunicación, la juventud, la educación y la migración. En enero de 2008, Australia recibió con agrado la oportunidad de asistir al Foro anual inaugural de la Alianza en Madrid. En diciembre de 2007, Australia y la Unión Europea organizaron conjuntamente un Foro interreligioso de la juventud en Australia, en reconocimiento del importante papel que necesitan desempeñar los jóvenes en la promoción de la paz.

A nivel regional, Australia ha asumido un papel de liderazgo en el fomento de la cooperación entre religiones a través del diálogo regional interreligioso, proceso que protagonizamos con Indonesia, Nueva Zelanda y Filipinas. El diálogo tiene el fin de reunir a personas de diferentes grupos religiosos para alentar la comprensión entre comunidades de la región y señalar a la atención de los líderes religiosos el papel que pueden desempeñar en el fortalecimiento de las voces moderadas en sus comunidades.

La diversa mezcla de religiones y culturas en el Asia Sudoriental significa que los líderes de la región están en una posición única para fomentar la confianza y la comprensión entre diversas religiones y grupos étnicos. Sin embargo, aunque los gobiernos podrían y deberían asumir una función relevante para facilitar el diálogo y la comprensión, son los propios líderes religiosos quienes están en una situación idónea para trabajar dentro de sus comunidades para tender puentes a nivel de la comunidad. De la misma manera, no obstante, todos en la comunidad, incluidos los responsables de las decisiones políticas, tienen el deber de mantener en todas sus actividades un diálogo basado en los valores.

El diálogo regional interreligioso, que cuenta con el firme apoyo de los gobiernos regionales, ha hecho esto al suministrar una plataforma para que los líderes de religiones y comunidades puedan compartir sus experiencias. Australia desea rendir homenaje a los Gobiernos de Indonesia, Filipinas, Nueva Zelanda y Camboya, que fueron los anfitriones de los primeros cuatro diálogos regionales entre religiones. Australia espera con agrado recibir el quinto diálogo regional interreligioso en 2009.

Si bien el desarrollo de estas iniciativas regionales e internacionales ha sido enormemente

positivo, Australia también está trabajando a nivel nacional para fortalecer la cohesión social aumentando el respeto, velando por la equidad y creando oportunidades de participación en la vida comunitaria. No es solamente entre naciones o incluso entre comunidades al interior de esas naciones donde debemos fomentar la paz y la comprensión, sino también dentro de esas comunidades.

El plan nacional de acción de Australia para fomentar la cohesión social, la armonía y la seguridad tiene como fin crear resistencia en la comunidad contra la amenaza del extremismo mediante iniciativas encaminadas a promover la educación interreligiosa y cultural en las escuelas y en las actividades comunitarias de desarrollo cultural y los deportes, así como la educación sobre derechos humanos y la lucha contra la discriminación. Se han apoyado más de 150 iniciativas a través del programa, estableciendo inclusive un Centro Nacional de Excelencia para los Estudios Islámicos.

La promoción de la comprensión intercultural y de la armonía social es de importancia crítica para esta generación y para las generaciones futuras. Australia tiene la expectativa de continuar con su labor de diálogo entre religiones y de cohesión comunitaria, tanto a nivel nacional como junto a nuestros asociados internacionales. Con este proceso esperamos generar una cultura mundial duradera de paz, tolerancia y diversidad.

Lo que sucede hoy simplemente no se puede dejar que ocurra por su cuenta. Debemos demostrar cómo una mejor comprensión entre las culturas puede ayudar a tratar las controversias y las divergencias internacionales de larga data, así como los conflictos internos y la opresión de los débiles y los humildes.

Es alentador escuchar hoy a los líderes dirigirse a este Foro desde una perspectiva basada en los valores. Sin embargo, como dijo una vez Dietrich Bonhoeffer, clérigo y teólogo alemán que pagó con su vida su oposición al Estado nazi y al holocausto, “la obediencia a la voluntad de Dios puede ser una experiencia religiosa, pero no es ética hasta tanto no se manifieste en acciones que puedan ser valiosas para la sociedad”.

Con ese ánimo, acogemos con particular satisfacción la declaración positiva que formuló hoy el Presidente de Israel al referirse a la iniciativa de paz árabe como a “una seria apertura para un progreso

real”. Esperamos que todos aprovechen esta oportunidad y que la respalden. Ahora bien, una advertencia: no será fácil disuadir a los fanáticos que se nos oponen difundiendo el odio. Los que abogamos por la vía de la paz debemos demostrar que estamos más decididos que nunca.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el jefe de la delegación de la Jamahiriya Árabe Libia.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): En su sexagésimo primer período de sesiones, la Asamblea General aprobó la resolución 61/221, titulada “Promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz”, y en el párrafo 1 de dicha resolución se afirma que “la comprensión mutua y el diálogo entre religiones constituyen dimensiones importantes del diálogo entre civilizaciones y de la cultura de paz”.

Ello se reafirmó en el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, mediante la resolución 62/90. La Asamblea aprobó también la resolución 61/269, titulada “Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz”.

De conformidad con esta importante tendencia y con la preocupación constante de las Naciones Unidas en ese ámbito, acogemos con satisfacción la convocación hoy de esta reunión de alto nivel. Estamos convencidos de que existe la imperiosa necesidad de intensificar el diálogo entre religiones y culturas y de entablar ese diálogo como herramienta para aplicar los objetivos de las Naciones Unidas, conforme se consagran en la Carta de las Naciones Unidas y se reafirman en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005.

Ante todo, deseamos encomiar a las Naciones Unidas, en particular a la UNESCO y a las distintas organizaciones subregionales y regionales, por los grandes esfuerzos realizados en ese sentido. Merece especial elogio la Alianza de Civilizaciones, iniciada por los gobiernos de Turquía y España bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Consideramos que esos dos países, debido a su historia y a su geografía, están en excelentes condiciones de influir en el diálogo entre religiones, civilizaciones y culturas.

Consideramos que el mundo se encuentra en una etapa difícil, en la que es indispensable que logremos

un entendimiento mutuo tanto objetivo como verdadero. Durante los tres últimos decenios, desde el fin de la guerra fría, hemos sido testigos de importantes acontecimientos, que no mencionaré aquí, que han coadyuvado a crear muchas ideas distorsionadas, y una vez más empiezan a destacar elementos del pasado lejano.

Lamentablemente, ello ha influido en las acciones políticas de algunos pueblos, dando lugar a la violencia, la destrucción y el sufrimiento inenarrable en muchas partes del mundo. Ante todo, debemos reconocer que las principales víctimas —aunque no las únicas— de esos acontecimientos y de las reacciones a ellos, principalmente después del 11 de septiembre de 2001, han sido el Islam y los musulmanes en general. Lamentablemente, esta no es la primera vez en la historia que se ha atacado al Islam como resultado de malos entendidos, conceptos equívocos o la propaganda prejuiciada, pero este decenio ha sido testigo de una intensificación sin precedentes de la islamofobia. Quizás en el primer informe del Observatorio de la Organización de la Conferencia Islámica, presentado en el decimoprimer período de sesiones de la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica, celebrada en Dakar, se nos ofrezca una evaluación más clara y más honesta de este fenómeno. En ese informe dice:

“Uno de los principales problemas que enfrentan hoy las relaciones internacionales es la cuestión de la islamofobia. La islamofobia ha existido desde el mismo momento en que surgió el Islam. Sin embargo, en los últimos años, el fenómeno ha asumido proporciones alarmantes y se ha convertido de hecho en un motivo de gran preocupación para el mundo islámico. La difamación del Islam y la intolerancia racial contra los musulmanes en las sociedades occidentales van en aumento. El mundo islámico está principalmente preocupado porque, si bien la mayoría abrumadora de los musulmanes se adhiere estrictamente a los principios y a las enseñanzas de paz y tolerancia y se oponen a toda forma de terrorismo o extremismo en el Islam, esos grupos de islamófobos dan la imagen negativa de que el Islam y los musulmanes son partidarios del terrorismo y el extremismo”.

Este es uno de los hechos amargos que debemos reconocer al iniciar este diálogo. En el informe del

Secretario General (A/63/365) se brindan más pruebas de ello.

Consideramos, al estar reunidos hoy, que el diálogo es el factor fundamental para la comprensión mutua. El Islam es una constante invitación al diálogo. Documentos como el informe del Grupo de Trabajo de alto nivel de la Alianza de Civilizaciones, publicado en noviembre de 2006; la Declaración de Amsterdam sobre el Diálogo entre Religiones y la Declaración de Astana, publicada en octubre de 2008, presentan nuevas ideas que se deben examinar y representan esfuerzos que merecen alentarse y respaldarse. Acogemos con satisfacción todas esas iniciativas y exhortamos a que continúen.

Reconocemos las palabras de un investigador marroquí que dijo lo siguiente:

“Las causas de las tensiones y de los conflictos no son las diferencias culturales, siempre que sean sencillamente sistemas de valores y visiones del mundo y de estilos de vida. Por el contrario, las causas son la hegemonía y el deseo de dominar.”

Las causas de las tensiones y los conflictos en el mundo de hoy obedecen a que hay quienes quieren que otras civilizaciones y culturas sean copias fieles de ellos. En la práctica, ello significa el rechazo al diálogo y la búsqueda de la dominación, que pueden únicamente aumentar las tensiones en las relaciones internacionales, lo cual no es consecuente con el espíritu de diálogo serio y constructivo.

Por último, a principios del decenio de 1980, Libia figuró entre los primeros países en celebrar numerosas reuniones sobre el diálogo entre religiones, y valoramos todas las iniciativas y los esfuerzos por aumentar y profundizar el diálogo. Hicimos un sincero llamamiento en pro de la aceptación de las distintas experiencias y el respeto de esa diversidad. Libia considera que es de suma importancia comprender otras religiones para que entendamos más las realidades sociales y humanitarias. Ese conocimiento puede sentar la base de la comprensión mutua, la coexistencia constructiva y la cooperación, de suerte que podamos crear un mundo en el que se pueda lograr la paz sobre la base de la justicia y el progreso.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el jefe de la delegación de Guatemala.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Mi delegación acoge con satisfacción la celebración de este importante diálogo para promover y aplicar el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz y fomentar el diálogo y la cooperación entre las religiones y las culturas.

Por lo tanto, al agradecer a la Presidencia la organización de esta reunión, deseamos dar testimonio de nuestro agradecimiento al Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud por su importante iniciativa reflejada, entre otros aspectos, en el evento realizado en Madrid, en julio pasado, y ahora el actual, tendiente a impulsar un diálogo entre religiones y culturas. Esta iniciativa, sin duda, fomentará el acercamiento entre naciones en el mejor espíritu de la Carta constitutiva de nuestra propia Organización y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. También complementa la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, que afirma que el diálogo intercultural es el mejor garante de la paz como el valor indisolublemente unido al respeto de la dignidad de la persona.

Provengo de un país donde conocemos las trágicas consecuencias de la intolerancia, sea ésta producto de diferencias étnicas, religiosas, sociales o ideológicas. Uno de los pivotes de los acuerdos de paz que pusieron fin a un conflicto fratricida de casi cuatro décadas es la constitución de una sociedad multiétnica, pluricultural y multilingüe. Esa determinación que nos guía hacia el interior de nuestro país también constituye un eje ordenador de nuestra política exterior. Por eso, valoramos tanto las iniciativas recientes del Reino de Arabia Saudita para fomentar el diálogo, e incluso en otro orden, para contribuir a una paz firme, justa y duradera en el Oriente Medio.

La cultura de paz es, sin duda, una herramienta que debe darse a conocer masivamente, con la cual debemos fortalecer la educación. Es por eso que en el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz es la primera medida que debemos promover entre las ocho esferas de acción definidas. Así, debemos comenzar por eliminar los mensajes que incitan al odio, las distorsiones, los prejuicios y los sesgos negativos en los textos escolares y otros medios educativos. El objetivo de fomentar el respeto por las diferencias religiosas y culturales debe incorporarse en los libros. La educación debe estar al servicio de la comprensión, la tolerancia, el respeto mutuo y la coexistencia.

Por otra parte, nuestra diversidad religiosa y cultural debe ser considerada como un valioso activo de nuestras sociedades, así como un motor para el desarrollo y el progreso. En mi propio país, los acuerdos de paz contienen disposiciones muy concretas que defienden la cosmología maya y la protección de los sitios sagrados de los mayas.

En opinión de nuestra delegación, muy ligada a la primera esfera de acción antes mencionada está la de actualizar y revisar las políticas educativas y culturales para que reflejen los enfoques basados en los derechos humanos, garantizar la igualdad entre mujeres y hombres, fomentar la participación democrática y promover el entendimiento, la tolerancia y la solidaridad para que todas esas esferas de acción redunden en desarrollo económico y social sostenible con respeto a la diversidad cultural.

Reiteramos que en materia de educación, la UNESCO debe ser el líder entre los organismos y entidades de las Naciones Unidas para promover y aplicar el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. La Asamblea General ha reconocido que ésta debe ser la expresión fundamental de su mandato como coordinador de las actividades del Decenio Internacional para una Cultura de Paz y No Violencia en favor de los niños del mundo (2001-2010), que no debe concluir en el 2010, sino constituirse en una forma de vida en paz y sin violencia.

La diversidad cultural ha sido justamente elevada a la categoría de patrimonio común de la humanidad; es un patrimonio vivo, y, por lo tanto, renovable, como se establece en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, cuya adopción es una muestra clara de nuestro rechazo categórico a la tesis que presagia un choque inevitable entre las culturas y las civilizaciones. En ese sentido, apreciamos que en junio de 1996 nuestra Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú Tum, fuera declarada por la UNESCO como Embajadora de Buena Voluntad para la Cultura de Paz en reconocimiento a su lucha por las minorías étnicas y los pueblos indígenas y por su dedicación a alcanzar los ideales y los objetivos de la Organización. También la adopción de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas fue un reconocimiento del valor inherente de la diversidad humana.

Guatemala también ha apoyado iniciativas como la Alianza de Civilizaciones, las actividades del Foro

Tripartito sobre la Cooperación interconfesional por la paz y el desarrollo y el Manifiesto 2000 a favor de la vida, la paz, la igualdad, que ya ha sido firmado por más de 75 millones de personas. Todas esas iniciativas y los grupos que las dirigen constituyen una muestra de la importancia del diálogo y del rechazo al mal uso de las religiones por grupos extremistas que fomentan el racismo, la discriminación, la xenofobia y todas las formas conexas de intolerancia. Como dijo el Presidente de la Asamblea el año pasado, “a menos que las religiones sean parte de la solución, seguirán siendo parte del problema” (A/62/PV.19, pág. 44).

Por último, consideramos que el día 21 de mayo, declarado Día Mundial de la Diversidad Cultural, y el 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, deben aprovecharse mejor para que sus celebraciones sirvan para fomentar el conocimiento de otras culturas y pavimentar el camino hacia la paz y la seguridad en todo el mundo sin distinción de ningún tipo y de manera justa y equitativa. Como dice el Manifiesto 2000 por una Cultura de paz, “juntos podemos transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Suiza.

Sr. Maurer (Suiza) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Presidente por haber convocado esta sesión. Doy también las gracias a la Secretaría y a todos los interesados que participaron en los excelentes preparativos de este debate.

¿Qué entendemos por diálogo? En primer lugar, entendemos algo que sólo tiene significado y propósito si establece una relación entre personas que piensen de manera diferente. Debemos entender por diálogo el ejercicio que consiste en negociar con personas que no comparten los mismos valores que nosotros. Ese diálogo genera transformación porque cambia la manera en que una persona percibe e interactúa con otras. Cambia la dinámica política.

En segundo lugar, para entablar un diálogo hay que poder dar y recibir; debe haber algo que dar a la otra persona. Ello significa conocer el propio origen de uno y comprender cómo nuestra historia y geografía nos han formado. Para entablar un diálogo hay que tener la humildad de recibir sin creer que uno representa lo más importante en la historia y sin tratar de llevar a su interlocutor al camino recto y estrecho.

Todo el que crea que es el único que tiene la verdad, la bondad y la belleza no es capaz de dialogar.

A través de su historia, Suiza ha aprendido que la coexistencia pacífica entre las distintas culturas requiere la decisión común de centrarse en lo que nos une en la práctica, y no en lo que nos separa desde el punto de vista ideológico.

Hemos aprendido y seguimos aprendiendo a vivir con diferencias culturales y religiosas. Por consiguiente, hemos desarrollado una cultura política pragmática centrada en el bienestar de nuestros ciudadanos. Los referendos democráticos, la protección de las minorías, así como la búsqueda constante de avenencia han sido instrumentos fundamentales para la unidad de nuestro país.

La responsabilidad primordial de la coexistencia pacífica recae en cada Estado y en cada ciudadano. Esa responsabilidad comienza por el país. No se puede delegar o sustituir por el diálogo internacional entre las religiones, o, como dijo esta mañana el Presidente de la Asamblea General, en la cuadragésima sexta sesión plenaria:

(*continúa en inglés*)

“... no nos hemos congregado para hablar de religión o de teología ... Hoy estamos aquí para comprometernos a poner nuestras reservas de fuerza moral al servicio de los objetivos de las Naciones Unidas”

(*continúa en francés*)

La tarea de garantizar el respeto de las religiones y de la diversidad cultural no es sencillamente una cuestión de voluntad política. Es parte del contexto más amplio del buen funcionamiento del estado de derecho y de los principios que lo rigen: la no discriminación, la libertad de expresión, la libertad de pensamiento y la libertad de religión o convicción.

Valoramos que los dirigentes religiosos y políticos hablen de sí y traten de comprenderse mutuamente, aunque en el contexto de nuestra política de promoción de los derechos humanos y la paz Suiza ha observado que el diálogo entre dirigentes religiosos rara vez ha conducido al éxito. Por ese motivo, no celebramos diálogos entre culturas o entre religiones, sino diálogos políticos que, por su carácter, entrañan factores religiosos o culturales. Esos diálogos se celebran con agentes políticos que tienen

responsabilidad política de jure o de facto, incluso con aquellos que pudieran tener convicciones religiosas o autoridad religiosa. De ese modo, Suiza respalda los procesos para transformar los conflictos en los que se encuentran entremezclados factores religiosos.

Por consiguiente, Suiza brinda su pleno apoyo a la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. La iniciativa tiene presente la dimensión política de las tensiones entre religiones o entre culturas y trata de hallar soluciones prácticas a esas diferencias.

En la actualidad, debemos estar unidos en nuestros esfuerzos y compartir la responsabilidad de trabajar juntos, a pesar de nuestras diferencias y por nuestras diferencias, para hacer de nuestro mundo un mundo mejor. En esencia, fue un mensaje humanitario, un mensaje de humanidad, lo que dio vida a la Suiza moderna, y sigue siendo la esencia de nuestra política exterior que perseguimos en el seno de la Organización.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Jan Henningsson, Asesor Principal del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia.

Sr. Henningsson (Suecia) (*habla en árabe*): Ante todo, en nombre del Gobierno de Suecia, deseo acoger con suma satisfacción esta iniciativa loable y noble adoptada por Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud. Nadie duda de que los futuros historiadores consideren estos dos días dedicados al diálogo entre culturas como el diálogo de buena fe en favor de la paz. Todos sabemos que esta sesión encomiable de la Asamblea General de las Naciones Unidas es el resultado de la loable iniciativa y de los valiosos esfuerzos realizados por otros que trabajan en la dimensión de lo posible y lo práctico.

Quisiera hablarles de un proyecto muy importante, a saber, los esfuerzos de cooperación por parte de las Naciones Unidas y las organizaciones religiosas traducidos en un diálogo que se estableció el mes pasado en Estambul bajo la dirección de la Sra. Thoraya Ahmed Obiad, Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Además, podríamos referirnos a un proyecto de la UNESCO: “La imagen del otro en los manuales escolares de Europa y del mundo árabe-musulmán”. Este proyecto data de hace cuatro años y se realiza en

cooperación con la Liga de los Estados Árabes y varios asociados europeos.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento por los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en favor del restablecimiento de la confianza entre los pueblos del mundo, en particular, a través de iniciativas alentadoras procedentes del mundo islámico.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Frank Majoor, jefe de la delegación del Reino de los Países Bajos.

Sr. Majoor (Países Bajos) (*habla en inglés*): El Gobierno de los Países Bajos acoge con beneplácito esta posibilidad que se le presenta de referirse a la contribución del diálogo interreligioso para lograr una cultura de paz.

Quisiera adherirme a la declaración formulada por el Sr. Alain Juppé en nombre de la Unión Europea. Sin lugar a dudas, la Unión Europea fue fundada sobre una cultura de paz tras años de guerra y edificada sobre una serie de valores y formas de vida que rechazan la violencia y previenen los conflictos a través de un diálogo y la negociación. La presidencia de la Unión Europea ha mencionado tres características importantes de un diálogo interreligioso fructífero.

Permítaseme formular, en nombre de mi delegación, tres observaciones. Primero, no debemos olvidar que el diálogo interreligioso es sólo una de las muchas formas de diálogo. Como se afirma en la Declaración de las Naciones Unidas de 1981 sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación basadas en la religión o las convicciones:

“... la religión o las convicciones, para quien las profesa, constituyen uno de los elementos fundamentales de su concepción de la vida ...”

Quisiera recalcar aquí las palabras “uno de”. Las personas tienen múltiples identidades. Pueden ser cristianas, pero también son hombres o mujeres. Pueden ser musulmanes, pero sus antecedentes culturales pueden ser árabes o malayos. Pueden ser hindúes, pero son también artistas o periodistas. En otras palabras, el diálogo interreligioso, por más importante que sea, es sólo una forma de diálogo.

Según se promueve en la Alianza de Civilizaciones, también debemos celebrar el diálogo

basado en las identidades políticas, sociales, económicas y culturales. Todas esas formas distintas de diálogo juntas contribuirán a promover una cultura de paz.

En segundo lugar, el Gobierno de los Países Bajos ha facilitado el diálogo interreligioso en varias oportunidades. Este año, el cuarto Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa se celebró en Ámsterdam. Los participantes tuvieron debates muy fructíferos sobre el diálogo interreligioso y la reducción de la pobreza, la educación religiosa, las comunicaciones en el mundo digital y muchos otros temas.

La reunión se centró en los aspectos prácticos del diálogo. Por consiguiente, el primer día de la reunión los participantes visitaron varios proyectos de Ámsterdam en los que personas de distintas religiones y antecedentes religiosos trabajaban juntas para mejorar la vida de muchos en Ámsterdam.

Con frecuencia, el diálogo que va acompañado de formas prácticas de cooperación es más eficaz. Al trabajar junto con otras personas, la gente se conecta y descubre que a pesar de tener distintos antecedentes religiosos, pueden tener —o, de hecho, tienen— mucho en común. Descubrirán que la mayoría de las religiones comparten varios conceptos universales y que estos conceptos no están en conflicto con los derechos humanos y las libertades fundamentales, sino que los respaldan. Es evidente que sobre esa base es posible establecer y mantener alianzas orientadas a superar diferencias y, desde luego, trabajar juntos.

Con el mismo espíritu, el Gobierno de los Países Bajos respalda la conferencia interreligiosa “Fe en los derechos humanos”, que está siendo organizado por una organización no gubernamental de Holanda, *Justitia et Pax*, y que se celebrará en el Palacio de la Paz en La Haya el 10 de diciembre. Los organizadores esperan que los líderes religiosos, que representan muchas religiones y credos del mundo, firmen una declaración en la que se exprese su apoyo a los derechos humanos y especialmente a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El Gobierno de los Países Bajos se complace en señalar que la Declaración Universal ha pasado a ser una fuente de inspiración no sólo para los gobiernos sino también para nuestras sociedades en general, y espera con interés celebrar el sexagésimo aniversario

de esta Declaración histórica tanto en este Salón como en La Haya.

La tercera observación que quiero hacer es que los gobiernos enfrentan retos muy importantes: económicos, sociales y ambientales, para mencionar solamente unos pocos. Ha pasado el momento en que los gobiernos podían resolver todos los problemas por sí solos. Necesitamos la ayuda de muchos sectores de nuestra sociedad. Necesitamos la ayuda de las empresas, la juventud y, sin duda, las comunidades religiosas, o de creencias.

Consideramos que esas comunidades son, ante todo, grupos de personas. En nuestro sistema legal, tanto en los ámbitos nacional como internacional, nos ocupamos de los derechos y las libertades de las personas. Una persona puede manifestarse y explicar su posición.

Sin embargo, no sería posible indicar la voz autorizada en nombre de la religión. Cada religión, aunque tenga un sistema jerárquico, tiene distintas tendencias e interpretaciones. Para un juez es imposible determinar si los derechos de una religión o de una creencia, per se, se han transgredido. ¿A quién recurriría él o ella para saberlo?

Por consiguiente, el Gobierno de los Países Bajos no apoya los llamamientos en favor de la protección jurídica de las religiones o creencias como tales. No obstante, debemos proteger los derechos y las libertades de los creyentes y garantizar que puedan manifestar su libertad o creer en libertad.

Por los mismos motivos, el Gobierno de los Países Bajos se muestra escéptico ante la creación de un nuevo órgano consultivo de las Naciones Unidas de representantes de los movimientos religiosos del mundo. ¿Cómo funcionaría? Su labor se encuadra en el marco amplio de la Alianza de Civilizaciones. ¿Quién va a determinar qué movimientos religiosos deberían estar representados? Y ¿quién va a decidir quién representará a cada uno de ellos? Al tener en cuenta que las Naciones Unidas no distinguen entre religiones o credos, ¿cómo definimos credo en ese contexto? ¿Hasta qué punto podemos prestar atención a las voces de los que carecen de religión? Hay tantas dificultades de tipo práctico que mi Gobierno teme que, al final, la creación de un organismo de ese tipo creará más problemas de los que pueda resolver.

El diálogo interreligioso es importante, sobre todo si se incluye a numerosas religiones o credos, no se excluye a otros y se considera siempre como parte de un contexto más amplio de diálogo entre pueblos de distintas identidades. Espero y confío en que los líderes religiosos sigan adelante con sus esfuerzos tendientes a hacer que su diálogo sea incluyente y práctico de manera que dichas iniciativas fomenten los objetivos de las Naciones Unidas.

A ese respecto, el Gobierno de los Países Bajos acoge con satisfacción una serie de iniciativas adoptadas el pasado año y espera que resulten ser incluyentes, prácticas y duraderas. El Gobierno de los Países Bajos seguirá facilitando el diálogo

interreligioso, siempre y cuando, como dijo el Sr. Juppé, el propio diálogo interreligioso sea la responsabilidad de las autoridades religiosas, de los creyentes y de los representantes de las tradiciones espirituales y humanistas.

Programa de trabajo

El Presidente interino (*habla en inglés*): Antes de levantar la sesión, quisiera informar a los miembros de que el Presidente de la República de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, se dirigirá a la Asamblea General el lunes 17 de noviembre a las 12.30 horas en el Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.